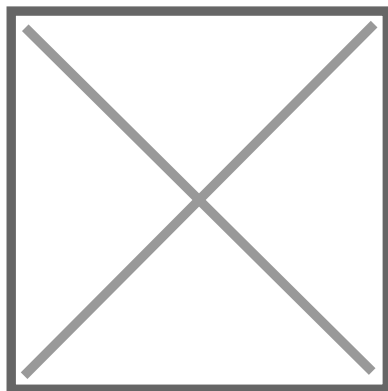




EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

El joven Waugh

SERGIO PETEL

Evelyn Waugh (Londres, 1903-1966) publicó su primera novela, *Decadencia y caída* (Anagrama), en 1928; su recepción fue sorprendente. De inmediato se convirtió en uno de los escritores importantes del Reino Unido. La crítica lo recibió con unánime entusiasmo, y no sólo en su país: "El único genio cómico de primera magnitud que ha aparecido en inglés desde Bernard Shaw", declaró Edmund Wilson, desde Estados Unidos. Celebrado por sus pares, fue a la vez un preferido del público. Innovar en un género sin desear ser vanguardista es tremendamente difícil. Waugh lo logró.

Decadencia y caída tiene como protagonista a Paul Pennyfeather, un estudiante de teología en Oxford, quien desde la niñez sintió el llamado de la Iglesia y se prepara para llegar a ser pastor. Una noche, en el programa anual que los jóvenes atletas de la universidad, acusados por el alcohol y un sentimiento de virilidad triunfante, se lanzan a castigar salvajemente a los estetas, devastando sus habitaciones, haciéndolo trizas sus piezas

Cuando sólo tenía 25 años, publicó «*Decadencia y caída*», novela donde narra las venturas y desventuras de un joven angelical, que sin pretensión de vanguardismo, logró innovar en el género humorístico.

de porcelana antigua, sus matesos, sus pianos de cola, sus tesoros bibliográficos, el joven Pennyfeather regresa a su cuarto después de participar en un debate sobre la paz universal, y es atrapado por algunos de esos feroces cruzados que desean limpiar de

adeministración su universidad; lo vagabundeos, lo insultan con palabras horrendas y, al final, le quitan los pantalones. Los guardianes del orden tienen la obligación de castigar a los depredadores, pero no se atreven a culpar a los alumnos de nombres y títulos respetables, quienes eran generosos con las propinas, sino a ese modesto muchacho que vieron caminar por los patios de la universidad. Paul Pennyfeather, hay que decirlo, es un personaje angelical. Mischkin, el príncipe idiota, en parangón con el hubiera sido un deprimido. De inmediato es expulsado por conducta indecente. Su tío y tutor se apropia de la herencia de la cual es custodio, argumentando que a un joven que ha probado los peores vicios, el diablo no lo lanzará con mayor fruición al desenfreno, y así aquel inocente es arrojado a la intemperie sin protección alguna. A partir de entonces, sin conocimiento del mundo ni de las perversiones que

anida, se mueve en medio de una fauna salvaje, corrupta hasta la médula, perfectamente enmascarada y notablemente divertida, de cuya existencia no tenía la más remota idea. Aunque viviera una docena de vidas, si no hubiera sido expulsado de la universidad no habría descubierto un tejido de sordidez y felicidad como el que el cielo le había deparado. Se codeó con las figuras que forman la cúpula de una sociedad poderosa: vivió en el Ritz, viajó en un yate, estuvo a punto de casarse con una de las mujeres más hermosas del Reino Unido, una anfitriona cuya casa era visitada por la más alta sociedad, pero también descendió a los infiernos, condenado por el delito, nada menos, de traición internacional de blancos; conoció la cárcel, fue rescatado de ella, reapareció en un palacio en una isla griega.

Si Paul hubiera leído a Calderón, habría supuesto que era una nueva encarnación de Segismundo. Le asombraba, eso sí, que en ese juego de sueños, la sociedad estuviera movida por poderosas corrientes secretas. En su trato con el mundo, logró advertir la existencia de una vitalidad salvaje encubierta por exquisitos modales y una frivolidad de buen gusto, encarnada en una trahante de blancas, un estafador de altura y un irreverente pedófilo. Y para que la comedia humana pudiera seguir su curso normal, era necesario que algunas instituciones prestigiosas y todas las instancias del poder estuvieran implicadas en los peceros manejos. Sin ello, el

EN LIBRERÍAS

Salimos a «Vitrinas» en búsqueda de los títulos del autor inglés que están a disposición de los lectores. Así, mientras en la librería «Quintero» es posible encontrar *Noticia* (Bomba a \$6,300) y *Los seres queridos* a \$5,300, en Altamira están *Cuerpos víiles* a \$38,500 y *Decadencia y caída* también a \$38,500. En tanto, en librería «Utopía» tienen *Marioneta de negros* a \$9,300 y *Retorno a Trinidad* a \$3,000, este último de los anteriores que fueron editados por Anagrama.

mundo podría perder su preciosa fachada. Años después, Paul Pennyfeather vuelve a la universidad. Nadie lo reconoce, nadie recuerda su nombre, nunca llegó a ser nada, y por lo mismo puede continuar sus estudios eclesiológicos.

Cuerpos víiles (Anagrama), publicada dos años después, es una novela más arriesgada que la precedente. Su estructura está formada por un concierto de voces, murmullos y un caudal de citas periodísticas en torno a la «alegre juventud». La novela se inicia en un viaje en barco de Calais a Dover. Allí está la mayor parte del repertorio de la novela: Mrs. Ape y su cadena de ángeles evangélicos, en gira por Europa; el padre Rothchild, un misterioso, cultísimo y evasivo jesuita, y los representantes más exaltados de la «alegre juventud». La novela es una marcha festiva de comedia delirante; el himno religioso que canta un grupo de coristas vestidos de ángeles tiene por nombre: «En el Cordero de Dios no se detienen las mocas». La arquitectura de esta novela se distancia de la anterior. En *Cuerpos víiles* los acontecimientos personales se vuelven elusivos, seculares y sordos; los diálogos insinúan más que afirman. No hay protagonistas propiamente dichos, los sustituyen una histórica troupe de figuras recortadas de papel colorado.

El cast de *Cuerpos víiles* es amplio. Un clan compacto: «la brillante juventud»

circula incesantemente entre la frivolidad, el diletantismo y la disipación. Su lenguaje resulta cifrado a todos los otros sectores sociales. Se han librado de las costumbres familiares, o al menos eso dicen, pero en realidad actúan como rebaño. Un espacio privilegiado es cualquiera donde se celebre una fiesta. Vivir fuera de la fiesta es vivir en el error. Pero el hecho de que una fiesta sea una verdadera fiesta depende de la crónica de sociales de algún periódico importante. Sin los columnistas de sociales, la alta sociedad no funcionaría. Tanto los anfitriones como los invitados dependen de los cronistas. De ellos depende el éxito o el fracaso de una anfitriona, el reconocimiento de sus esfuerzos, el premio merecido, o, en otros casos, la catástrofe. El cronista de sociales puede ser un dictador, un inquisidor, un hombre de poderes enormes, y a la vez un ser frágil, tremendamente vulnerable. En seis semanas, un periódico importante cambió tres veces a su cronista de sociales, el primero se suicidó, el segundo fue despedido y el tercero huyó al continente.

Examina Waugh: «Fiestas de máscaras, fiestas salvajes, fiestas victorianas, fiestas del Lejano Oeste, fiestas rusas, fiestas de circo, fiestas donde uno tiene que distraerse de otro, fiestas en donde se debe concurrir casi desnudo al bosque de St. John; fiestas en los apartamentos, en estudios, en mansiones, en barcos, en hoteles, y en clubes nocturnos, en molinos, en piscinas; téis escolares, donde come uno bollos y merengues y canchales en lata; fiestas en Oxford, donde se bebe jerez y se fuman cigarrillos turcos, aburridos bailes en Londres, cómicos bailes en Escocia y desagradables bailes en París... toda esa sucesión y repetición de humanidad añadida... es *Cuerpos víiles*». El epílogo de la novela transcurre en un campo de batalla. Unos cuantos jóvenes brillantes tratan de escapar entre las ruinas. La fiesta había terminado.

Baile, derechos reservados por Anagrama de Libros.



El joven Waugh [artículo] Sergio Pitol.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pitol, Sergio, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El joven Waugh [artículo] Sergio Pitol. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile